

Mensaje cinco

**El Cristo todo-inclusivo:
el misterio de la economía de Dios y el misterio de Dios**

Lectura bíblica: Col. 1:25-27; 2:2-3; 1:15-19; 4:3; Ef. 3:3-4

I. El Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es el misterio de la economía de Dios—Col. 1:26-27:

- A. La economía neotestamentaria de Dios es como una gran rueda, de la cual Cristo constituye cada una de las partes: Él es el eje (el centro), los rayos (el apoyo) y el aro (la circunferencia) de la economía divina—Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b:
1. Dios, en Su economía, se ha propuesto forjar a Cristo en Su pueblo escogido a fin de que Cristo sea el todo y en todos—3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19.
 2. Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía divina; esto significa que el secreto, la clave, de la impartición del Dios Triuno que se lleva a cabo en el pueblo escogido de Dios, es Cristo mismo—Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9.
 3. Cristo es la Cabeza del Cuerpo (1:18) y también es el Cuerpo mismo (1 Co. 12:12); Cristo mismo es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:10-11).
- B. El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, ahora ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo, quien es la esperanza de gloria que mora en nosotros—1:26-27:
1. La esperanza de nuestra vocación (Ef. 1:18b; 4:4b) es la esperanza de gloria, la cual consiste en la transfiguración de nuestro cuerpo y en la manifestación de los hijos de Dios (Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21).
 2. El Cristo que mora en nosotros es el misterio que está lleno de gloria y que posee innumerables riquezas; estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior según las riquezas de la gloria de Dios, las cuales son forjadas en nosotros para que seamos embellecidos y nos llevan consigo de regreso a Dios para Su glorificación—Ef. 3:16-21.
 3. Cristo es el misterio de la economía de Dios y, como tal, mora en nosotros como la esperanza de gloria a fin de forjarse en nuestro ser día tras día, con miras a que seamos transformados de gloria en gloria hasta

COLOSENSES

Mensaje cinco (continuación)

que se produzca la plena expresión de Dios—2 Co. 3:18; Ap. 21:10-11.

II. El Cristo todo-inclusivo es el misterio de Dios—Col. 2:2:

- A. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la historia de Dios; todo el “relato” respecto a Dios se halla en Cristo y es Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5.
- B. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, explicación y expresión de Dios, es decir, la Palabra de Dios; en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento—Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3.
- C. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación—Col. 1:15; Jn. 1:14; Is. 9:6:
 - 1. Cristo es Dios mismo y, como tal, es el Creador (He. 1:10); sin embargo, como hombre Él participó de sangre y carne, las cuales fueron creadas (2:14a) y, por ende, forma parte de la creación misma.
 - 2. Antes de la fundación del mundo, aun antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios había determinado de antemano que Cristo se hiciera un hombre creado a fin de cumplir Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y según Su perspectiva eterna, Cristo es el primero de todo lo que ha sido creado, es decir, Él es el Primogénito de toda creación, la Cabeza de todo ser creado—Col. 1:15; Mi. 5:2; 1 P. 1:20; Ap. 13:8.
 - 3. La creación fue creada en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo—Col. 1:16:
 - a. Todas las cosas fueron creadas en Cristo, en el poder de Su persona; toda la creación lleva las características de Su poder intrínseco—Ro. 1:20.
 - b. Todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo, quien es el instrumento activo mediante el cual la creación de todas las cosas fue llevada a cabo en secuencia—Jn. 1:3; He. 11:3; Ro. 4:17.
 - c. Todas las cosas fueron creadas para Cristo, quien es el fin de toda la creación, para que Él las poseyera—cfr. Hch. 2:36.

Mensaje cinco (continuación)

4. Cristo es antes de todas las cosas, y todas las cosas se conservan unidas en Él, quien es el centro que las sostiene y el eje del universo—Col. 1:17.
 5. Dios, en Su obra creadora, se ha propuesto usar las cosas de la creación para mostrarnos al Cristo todo-inclusivo; todo el universo llegó a existir con el propósito de describir a Cristo como la imagen del Dios invisible—v. 15.
- D. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos—v. 18:
1. Como Hijo de Dios, Cristo experimentó dos nacimientos: el primer nacimiento fue Su encarnación, la cual se llevó a cabo para efectuar nuestra redención jurídica; y el segundo nacimiento fue Su resurrección, la cual se llevó a cabo para que se realizara nuestra salvación orgánica—Jn. 1:14; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29.
 2. Como Aquel que preexiste eternamente, Él es nuestro Creador, quien nos dio nuestra existencia humana; como Primogénito de toda creación, Él es nuestro Redentor, quien nos redimió; y como Primogénito de entre los muertos, Él es el Espíritu vivificante, quien nos deifica—He. 2:10-11; cfr. Ap. 22:1.
 3. Cristo, como Cabeza del Cuerpo, es el primero en resurrección; como tal, Él tiene el primer lugar en la iglesia, la nueva creación de Dios—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
 4. Cristo expresa plenamente al Dios Triuno debido a que Él es el Primogénito de ambas creaciones, Aquel mediante el cual tanto la vieja creación como la nueva creación llegaron a existir; la plena expresión del rico ser de Dios, tanto en la creación como en la iglesia, mora en Cristo—Col. 1:15, 18-19.
- E. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios; desde el momento en que Cristo se encarnó, es decir, en el instante en que Cristo se vistió de un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad comenzó a morar en Él corporalmente; y en Su cuerpo glorificado mora ahora y para siempre—2:9; Fil. 3:21; Jn. 20:27-29.
- F. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu a fin de ser un solo espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante

COLOSENSES

Mensaje cinco (continuación)

que se ha mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona—1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Col. 3:4; Ef. 3:16-17.

- G. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo de Su Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; no solamente Cristo, la Cabeza del Cuerpo, sino también la iglesia, el Cuerpo de Cristo, son la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad—Col. 4:3; Ef. 3:3-4; 5:32; 1 Ti. 3:15-16a; 4:7b.
- H. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo ocupa el primer lugar en todas las cosas: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y la experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5).